

mintiendo, tales mentiras deben ser toleradas por las leyes humanas, dexando unicamente à Dios el castigo de ellas, porque à la Republica, ò sociedad humana no son incómodas; antes se siguieran à cada paso gravisimos daños, si à la malicia, ò viciosa curiosidad de los hombres no se impidiese de algun modo la averiguacion de los secretos agenos. Y el que en estas indagaciones sale engañado, no al otro que le miente, sino à sí proprio debe echar la culpa, que es el invasor.

CHISTES DE N.

DISCURSO X.

§. I.

1 **E**L deseo de agradar en las conversaciones es una golosina casi comun à todos los hombres; y esta golosina es raíz fecunda de innumerables mentiras. Todo lo exquisito es cebo de los oyentes; y como lo exquisito no se encuentra à cada paso, à cada paso se finge. De aqui vienen tanta copia de milagros, tantas apariciones de difuntos, tantas fantasmas, ò duendes, tantos portentos de la Mágica, tantas maravillas de la naturaleza. En fin, todo lo extraordinario se ha hecho ordinario en la creencia del vulgo, por el hipo que tienen los hombres de hacerse espectables, vertiendo en los corrillos cosas prodigiosas.

2 Pero no solo la produccion de infinitas fábulas viene de esta raíz viciosa, mas tambien la alteracion de infinitas verdades, añadiendoles circunstancias fabulosas. La que mas ordinariamente se practica es la translacion de dichos, y hechos de una persona à otra, de una Region à otra,

otra, y de un tiempo à otro. Como los afectos humanos se interesan siempre algo en todo lo que miran de cerca, y tanto mas, quanto mas de cerca lo miran, no es tanto el deleyte, que se recibe oyendo un mote agudo, un suceso gracioso, una novedad extravagante (pues tambien éstas son saynete grande de las conversaciones), quando se refieren, ù de otro siglo, ù de otra Region distante, como quando se atribuyen à nuestro tiempo, y à nuestra patria, creciendo el placer à proporcion que el chiste se acerca mas à nosotros: de modo, que sube al mas alto grado, quando se coloca en cabeza de persona conocida. De aqui nace el alterarse frequentemente en las conversaciones las circunstancias de tiempo, lugar, y persona; de modo, que lo que se leyò en un libro, como sucedido en siglo, ò Region distante, se trahe al siglo, y Provincia propria, para dár mas sal à la relacion. Propondré de esto varios exemplos, segun el orden que me fueren ocurriendo à la memoria. Con este motivo hallará el lector algo de gracejo en este Theatro, que es razon, que como universal, tenga algo de todo.

§. II.

3 **V**Ivia poco há en España un Eclesiástico de alto caracter, pero de corto entendimiento, por lo qual dió lugar à que el vulgo creyese de él algunas notables simplicidades. Havia estado en Francia, y se le imputó, que para ponderar la agudeza de los Franceses, decia acá, que estaba pasmado de vér, que en aquel Reyno los niños de tres, y quatro años sabian hablar la lengua Francesa quando en España apenas se encuentra alguno, que à los doce la sepa. ¡Rara alucinacion! ¿Qué han de hablar los niños en Francia sino la lengua nativa, que es la Francesa, como los de España la Española? Pero este chiste fue tomado del primer tomo de los Cuentos del Señor de Ouville, y falsamente atribuido al Eclesiástico mencionado. El Señor d' Ouville, digo, pone este chiste en la boca de un criado tontisimo de un Caballero Francés, que de
Pa-

Paris pasaba à Roma; y habiendo llegado al primer Pueblo del Piamonte, salió el criado à buscar algunas cosas, que havia menester; pero viendo que nadie le entendia (porque los del País hablan la lengua Italiana), volvió sumamente admirado al amo, y le dixo: *Monsieur, no he visto en mi vida gente igualmente tonta, que la de esta tierra. En Paris los niños de tres, y quatro años me entienden lo que les hablo; y aquí (apenas lo creereis) hombres llenos de barbas no me entienden mas que si fueran unas bestias.*

4 Del mismo Eclesiástico se refiere (à fin de persuadir su total ignorancia de Latinidad), que al tiempo que estuvo en Roma, habiendole hablado no sé quién en Latin, juzgó que le hablaba en Idioma Italiano; y volviendose à los que le acompañaban, dixo: *Como no sé la lengua Italiana, no puedo responderle: que si me hablara en Latin, le havia de confundir.* Aun quando sucediese así, no es prueba legitima de ignorancia de Latinidad en aquel personaje, pues en la misma equivocacion incurrió mucho tiempo há otro, que sin duda era gran Latino. Enrico Christiano Henninio refiere, que Scaligero, siendo cumplimentado por un Irlandés en Latin, juzgó que le hablaba en el idioma Irlandés, y le dixo, como para prevenirle que le hablase en Latin: *Domine, non intelligo Hibernicè.* Esta equivocacion pende de que cada Nacion pronuncia el Latin con aquella misma articulacion que el idioma patrio; y hay tanta diversidad en la articulacion que de unas Naciones à otras, que à veces pronunciando tales letras del Alfabeto, representan à los de otra Nacion pronunciar otras diferentes. Pongo por exemplo: los Alemanes pronuncian la *v*, como nosotros los Españoles la *f*: la *t*, como nosotros la *d*: la *jota*, como nosotros la *g* blanda: la *g*, como nosotros la *c*: la *b*, como nosotros la *p*: la *u* vocal, como nosotros la *ou*; el diphtongo *eu*, como nosotros *oi*. En las demás Naciones hay à proporcion la misma diversidad. De aqui es, que quando el de una Nacion pronuncia rigurosamente el Latin segun la afeccion del proprio idioma, y el de otra no presta especial atencion, ò no está prevenido

do la diferencia expresada, es facil juzgar, que le habla el idioma patrio. Erasmo en el Dialogo de *recta Latini, Græcique sermonis pronuntiatione*, dice, que se halló presente à una Asambleà, en que el Embaxador de Francia arengó al Emperador Maximiliano; y que, aunque el Latin era muy bueno, algunos doctos Italianos, que asistian alli; juzgaron, que havia arengado en Francés.

5 Pudo, pues, suceder à nuestro Prelado Español lo que se ha referido, sin que de aqui se deba inferir, que ignoraba la lengua Latina; pero es lo mas verisimil, que el suceso sea fingido por alguno, que havia leído de Scaligero; y maliciosamente lo puso en la cabeza de este otro.

9. III.

6 DE Don Francisco de Quevedo se cuenta generalmente el chiste, de que estando enfermo, y habiendole ordenado el Medico una purga, luego que ésta se traxo de la Botica, la echó en el vaso, que tenia debaxo de la cama. Volvió el Medico à tiempo que la purga, si se huviese tomado, yá havia hecho su efecto; y reconociendo el vaso, para examinar, segun se practica, la calidad del humor purgado, luego que percibió el mal olor del licor, que havia en el vaso, exclamó (como para ponderar la utilidad de su receta): *¿O qué humor tan pestifero!* *¿Qué havia de hacer éste dentro de un cuerpo humano?* A lo que Quevedo replicó: *Y aun por ser él tal no quise yo meterle en mi cuerpo.*

7 Poggio Florentino, que murió mas de cien años antes que Quevedo naciese, refiere quanto à la substancia el mismo chiste, colocado en la persona de Angelo, Obispo de Arezzo. Despreciaba, ò aborrecia este Prelado todas las drogas de Botica. Sucedió, que cayendo en una grave dolencia, los Medicos llamados convinieron en que moria infaliblemente, si no se dexaba socorrer de la Pharmacopéa. Despues de mucha resistencia se rindió, ò simuló rendirse à sus exhortaciones. Recetaronle, pues, una purga. Trahida de la Botica, la echó en el vaso excretorio.

rio. Viniendo los Medicos el día siguiente, le hallaron limpio de calentura; y no dudando de que la mejoría se debía al uso del decretado pharmaco, tomaron de aqui ocasion para insultar al enfermo, reprehendiendo como totalmente irracional el desprecio, que hacia de las drogas botricales. Si por cierto, dixo el buen Obispo, señores Doctores, vuestras mercedes tienen razon: ahora conozco quánto eficaz es su purga, pues haviendola echado en ese vaso, que está debaxo de la cama, tal es su actividad, que desde allí me ha causado la mejoría: ¿quánto mejor lo hiciera (yá se vé) si la huviera metido en el estomago?

8 Del mismo Quevedo se cuenta, que motejandosele en un corrillo el exorbitante tamaño del pie, dixo, que otro havia mayor que él en el corrillo. Mirandose los circunstantes los pies, unos à otros, y viendo que todos eran menores, que el de Quevedo, le dieron en rostro con la falsedad de lo que decia. Lo dicho dicho, insistió él, otro hay mayor en el corrillo. Instandole à que lo señalase, sacó el otro pie, que tenia retirado, y en efecto era mayor, y mostrandole: Vean vuestras mercedes, les dixo, si éste no es mayor que el otro. El Portugués Francisco Rodriguez Lobo en su *Corte en la Aldéa*, dialogo 11, atribuye este proprio gracejo à un Estudiante; y Don Antonio de Solis en su Romance: *Hoy en un pielago entro*, à una Dama.

9 Chiste es tambien atribuido à Quevedo, el que encontrandose en la calle con ciertas damiselas achuladas, y diciendole éstas, que embarazaba el paso con su nariz (suponiendola muy grande), él doblando con la mano la nariz à un lado, *pasen*, les dixo, *ustedes señoras P. Cuspiniano* hace Autor de este gracejo al Emperador Rodulfo. Encontróse con él un decidior en calle estrecha. Advirtiendole los Ministros, que se apartase, él, motejando de muy grande la nariz del Emperador, les replicó: ¿Por dónde he de pasar, si la nariz del Emperador llena la calle? A lo que Rodulfo, doblando la nariz, como acaba de referirse de Quevedo, le dixo con rara moderacion, y humanidad en tan Soberano Personage: *Pasa, hijo.*

An-

10 Antes de salir de Quevedo, noto, que aquel excelente hypérbole suyo, pintando una nariz muy grande: *Érase un hombre à una nariz pegado*, es copia de original muy antiguo. Lentulo, marido de Tulia, hija de Ciceron, era de muy corta estatura. Viendo en una ocasion su suegro, que trahía ceñida una espada grande, preguntó festivamente: *Quis huic gladio generum meum alligavit?* La materia es en parte diferente, la agudeza la misma.

§. IV.

11 Como cosa muy reciente oí, que uno muy preciado de maton se llegó en Madrid à un gran Señor ofreciendose à servirle, como valiente suyo, para matar à diestro, y siniestro quantos se le antojase. Este havia recibido muchas heridas en algunas pendencias, y presentaba por testimonio de su valentia las cicatrices. El Señor le despidió con irrisión, diciendole: *Traygame V. md. para valientes míos à los que le dieron todos esos golpes, que à esos me atengo en todo caso.* En un Anonymo Francés leí el mismo dicho atribuido à Agesilao, Rey de Lacedemonia, en ocasion que se le presentaron, para servirle en la guerra, quatro hombres muy cicatrizados, y que por tanto ostentaban mucho su valentia.

12 Tambien viene de Agesilao el gracejo harto vulgarizado en España de un Sacerdote, que celebrando el Santo Sacrificio de la Misa, se sintió morder de un piojo; y asiendole, le estrujó entre la uña, y la patena, diciendo: *Al traydor matarle, aunque sea sobre el Altar.* Plutarco en el libro de los Apothegmas Laconicos pone el mismo suceso, y el mismo dicho, sin discrepancia alguna, en la persona de Agesilao, estando sacrificando un buey en el Altar de Minerva. *Pér Deos lubenter, vel in Ara insidiatorem*, es la expresion, que atribuye Plutarco à Agesilao al matar el piojo.

§. V.

13 EN este Principado de Asturias corre como hecho de reciente data, acaecido en el mismo País, que hallandose un Religioso de transito en una Aldéa,

déa, y queriendo reconciliarse para decir Misa, acudió al Escusador del Cura del Lugar, à quien, hecha la confesion, halló tan ignorante, que ni aun la forma de la absolucion sabia, ò solo la sabia deformada con unos quantos solecismos. Fuese el Religioso al Cura, y le dixo, como en conciencia no podia tener por Escusador aquel Clerigo, por ser tan incapáz, que aun la forma de la absolucion ignoraba. El Cura, que no era mas capáz que el Escusador, le respondió: *Padre, já sé, que ese hombre es un jumento; però no puedo remediarlo, porque no quiere sujetarse à lo que yo le digo. Mil veces le tengo dicho, que no se meta en absolver à nadie, sino que les oygá los pecados, y despues me los embie à mí para que los absuelva; però no hay modo de reducirle à eso.* El Doctor Joseph Boneta en su librito *Gracias de la gracia de los Santos* refiere este chiste, y dice, que el que hizo la casual experiencia de la profunda ignorancia de los dos Sacerdotes fue el Eximio Doctor en uno de sus viages; lo qual, siendo asi, el chiste, sobre ser mas antiguo, que acá se piensa, sucedió en diverso País, pues el Padre Suarez nunca estuvo, ni viajó en Asturias.

14. A un Pintor moderno, y que pintaba bellos niños, y tenia unos hijos muy feos, se atribuye una bella respuesta à la pregunta que alguno le hizo, ¿de que cómo hacía unos niños tan feos, sabiendo dibujarlos tan hermosos? *Es el caso,* respondió, *que los hago à oscuras, y los pinto à la luz del dia.* El mismo dicho oí atribuir à un Escultor, que alcancé en Galicia; pero la verdad es, que precedió muchos siglos, asi al Pintor, como al Escultor expresados. Macrobio hace Autor de esta agudeza à Lucio Mallo, Pintor Romano: con el motivo de que este Pintor hacía bellas imagenes, pero en sus hijos muy feos originales, le echó Servilio Hemino esta pulla: *Non similiter Malli fingis, & pingis.* Respondió Mallo: *Tenebris enim fingo, luce pingo.*

§. VI.

§. VI.

15. **D**E un Rey de España, y otro de Inglaterra se refiere una misma sentencia, pronunciada con la ocasion de haversele quejado un Señor principal, de que parecia estimaba mas que à él à un Pintor insigne, que tenia. *To puedo,* dixo el Rey, *hacer Duques, y Condes quantos quisiere; però Artifices como N. solo Dios puede hacerlos.* Esta sentencia es copia bastantemente puntual de la que Dion (*in Adrian.*) refiere de Dionysio Sophista, en ocasion que el Emperador havia hecho Secretario à Heliodoro, siendo incapáz: *Casar potest honorem, ac pecunias largiri: Rhetorem facere non potest.*

§. VII.

16. **E**N nuestras historias se celebra el valor de una señora, la qual, viendose sitiada, y amenazandola los enemigos, que matarian à un hijo suyo, que tenian prisionero, si no se rendia; con desenfado mas que varonil, señalando con cierto ademán la oficina de la generacion, les dixo, que allí tenia con que hacer otros hijos, si le matasen aquel. Herodoto en el libro segundo cuenta de unos, à quienes se queria reducir, fulminando amenaza contra sus hijos, y mugeres, que mostrando uno de ellos el instrumento de la procreacion, respondió: *Ubi-cumque id esset, sibi & uxores, & liberos fere.* La bravata, y el motivo son los mismos, con la diferencia sola de colocarse en diferente sexo,

§. VIII.

17. **O**I celebrar como chiste poco ha sucedido, en cierta mesa, uno muy gracioso, que Athenéo refiere, como antiquisimo. Estaba Philoxeno Poëta, comedor insigne, cenando con Dionysio. Pusieron à este un pez grande, que Athenéo con voz Griega llama *Trigla* y es lo que nosotros llamamos barbo de mar. A Philoxeno

Tom. VII. del Theatro

Y

pu-

pusieron otro pez de la misma especie , pero muy pequeño. Luego que Philoxeno notó la gran desigualdad de los dos peces , arrimó la boca à la oreja del suyo en ademán de decirle algo. Preguntóle Dionysio , ¿ qué hacia ? Respondió Philoxeno : Tengo empezada una obrilla , cuyo asunto es *Galatée* ; y como de esta Ninfa del mar los que mejor pueden saber la historia son los peces , le preguntaba à éste sobre algunas cosas , que le havian acaecido en el tiempo de su padre Neréo ; pero él me responde , que cómo puede saber cosa alguna de esas antigüedades , siendo un pececillo nuevo , que nació ayer : que le pregunte esas cosas à esotro barbo , que teneis aí , que es muy anciano , y alcanzaria sin duda los tiempos de Neréo. Agradóle à Dionysio el donayre con que Philoxeno se quejaba de que le huviesen puesto un barbo tan pequeño , y le dió el grande.

§. IX.

18 **U**NA de las famosas sentencias del Rey Don Alonso el V de Aragon , llamado el Sabio , y el Magnánimo , es , que preguntado por un Aulico suyo sobre cierto designio , que tenia oculto , respondió , que à su propria camisa quemaria , si fuese sabidora de algun secreto suyo. Plutarco escribe el proprio dicho de Cecilio Metelo , respondiendo à un Centurion , que tuvo la llaneza de inquerir de él un secreto : *Si tunicam suam , si sui eam sibi consciam consilii putaret , exuturum , & crematurum.*

§. X.

19 **E**N algunas historias Españolas se lee , que hallándose Don Ramiro , llamado el Monge , Rey de Aragón , poco estimado , y obedecido de los Grandes de su Reyno , embió un Mensagero al Abad del Monasterio de Tomer , donde havia recibido el Habito Monastico , preguntandole , ¿ qué deliberacion tomaria ? y que el Abad no dió otra respuesta al Mensagero , que cortar en presencia suya
con

con una hoz las cabezas de las berzas , que se descollaban sobre las demás en una huerta que tenia ; significando con esta accion al Rey , que lo que le convenia , era quitar la vida à aquellos Señores principales , que le despreciaban ; lo que el Rey executó luego. A este mismo consejo , con la misma expresion , y aun la misma execucion , le dá Tito Livio mas de mil , y quinientos años mas de antigüedad. Haviendo , segun este Autor , Sexto , hijo de Tarquino el Soberbio , de concierto con él huido à los Gabios , simulandose aborrecido , y perseguido de su padre , vino à lograr entre ellos la suprema autoridad. En este estado embió à su padre un Mensagero , preguntandole , ¿ qué haria ? Y Tarquino baxando à un huerto , seguido del Mensagero , à vista de él se puso à cortar con un cuchillo las cabezas de unas dormideras mas altas que las demás , que havia en el huerto ; lo que entendido por Sexto , con varias criminaciones falsas hizo quitar la vida à los principales de los Gabios ; con que debilitada aquella Nacion , se rindió su resistencia à los Romanos. Siendo tan antigua esta tyranica agudeza en la persona de Tarquino , aún le dá otra mayor Plutarco , colocandola en la de Trasibulo , Tyrano de Mileto , consultado de Periandro , Tyrano de Corintho ; sin otra diferencia en estas tres representaciones de una misma cosa , mas , que el que el Abad de Tomer cortó berzas , Tarquino dormideras , y Trasibulo espigas.

§. XI.

20 **L**A decantada respuesta de Philipo , Rey de Macedonia , al Medico Menecrates , el qual havia llegado à tal extremo de jaçtancia , por los felices sucesos de sus curas , que yá queria le tuviesen por Deidad , y à ese fin , escribiendo una Carta à Philipo , ponía por salutacion , ò principio de ella : *Menecrates Jupiter Philippo salutem* ; pero Philipo castigó su locura discretamente , poniendo en la frente de la respuesta : *Philippus Menecrati sanitatem* ; la atribuye Plutarco à Agesilao , Rey de Lacedemonia.

§. XII.

21 **E**N la Ciudad de Santiago se refiere, que un Portugués, yendo à vér nuestro gran Monasterio de San Martin, que hay en aquella Ciudad, y notando la desproporcion de la puerta principal, que es muy pequeña respectivamente à la escalera inmediata, obra magestuosa, de grande magnitud, y hermosura, dixo con donayre: *Estos Padres, como estiman tanto la escalera, y ella sin duda lo merece, hicieron la puerta tan pequeña, porque no se les escapase por ella.* Este dicho viene à ser el mismo, aunque invertida la materia, de Diogenes à los Mindianos, cuya Ciudad era pequeña, pero las puertas de ella muy grandes. Advirtiòles Diogenes, que las cerrasen, porque la Ciudad no se escapase por ellas.

§. XIII.

22 **E**Scribe Mr. Menage, que habiendo pasado à Inglaterra Juan Bodin, célebre Jurisconsulto Francés, entre la comitiva del Duque de Alanson, quando este Principe fue à pretender su casamiento con la Reyna Isabela, hablando Bodin con un Inglés sobre esta pretension, el Inglés, que no debía de gustar que se lograra, le dixo, que aquel matrimonio no podia efectuarse, à causa de que por ley del Reyno todo Principe estrangero estaba excluido de aspirar à la Corona de Inglaterra. Bodin, todo metido en cólera, le replicó, que tal ley no havia, y que la mostrase, ò dixese dónde se hallaba escrita. Pero el Inglés le respondió con gran socarronería, que en el mismo pergamino donde estaba escrita la Ley Sálica, à las espaldas de ella hallaría aquella Ley del Reyno de Inglaterra. Los que saben las dudas, que hay sobre la Ley Sálica, que excluye las hembras de heredar la Corona de Francia, yá entienden en qué consiste el chiste de la respuesta del Inglés. Esta insultatoria retorsion se encuentra en varias Relaciones aplicada à diferentes personas, y materias. Pongo por exemplo, se dice, que en ocasion de estar poco acordes

des Roma, y Venecia, le dixo el Papa al Embaxador de aquella Republica, que descaba vér el instrumento, ò escritura por donde los Venecianos se havian hecho dueños del mar Adriatico. Esto era declarar, que tenian aquel dominio por mera usurpacion. El Embaxador respondió, que su Santidad hallaria dicha escritura à las espaldas del original de la donacion, que Constantino hizo à la Iglesia Romana. Los eruditos no ignoran las contestaciones que hay, y ha havido sobre la donacion de Constantino, y que el Cardenal Baronio, y el Padre Pagi la niegan; aunque no otros justos titulos, por donde la Iglesia Romana posee lo que le atribuye aquella donacion.

§. XIV.

23 **E**N el Tomo III, Discurso II, num. 39, tenemos escrito, que oyendo el Caballero, Borri, que su estatua tal dia havia sido quemada en Roma, y haciendo reflexion sobre que el mismo dia havia hecho tránsito por una montaña nevada, como despreciando aquella ignominiosa ceremonia, que dexaba ilesa su persona, dixo, que bien lexos de sentir aquel fuego, en toda su vida no havia padecido frio igual al de aquel dia. En el mismo lugar apuntamos, que este mismo dicho se cuenta del Calvinista Enrico Stephano, y del Apostata Marco Antonio de Dominis, los quales, mucho antes que el Borri, padecieron la misma afrenta de quemarles las estatuas. Y acá en España se atribuye el proprio dicho à un Español fugitivo de Roma por ciertas doctrinas legales, poco conformes à las máximas de aquella Corte.

§. XV.

24 **E**L Anonymo Francés, Autor de las *Reflexiones Morales*, refiere, que quejandose un joven de que la espada, que le havian dado era corta, su madre, muger de espíritu pronto, y varonil, le dixo: *Quando te halles en el combate, con dar un paso delante ácia el enemigo, la harás bastante larga.* El Autor Arabe (verdadero, ò supuesto) de la